

## LAS SERPIENTES.

La serpiente en el Paraíso terrenal.—Imágen del demonio.—Eva y María.—El pecado, el error y el mundo.—Los cristianos quebrantan las serpientes.—Los sofistas.—Las serpientes sordas á la voz del encantador.—Prudencia de las serpientes.—Saberse despojar del hombre viejo.—Jesucristo figurado por la serpiente.—La serpiente de bronce.—La vara de Aaron.—Las serpientes se alimentan de tierra; el hombre se alimenta con la Eucaristía.

EN medio de las inefables delicias del Paraíso terrenal, cuando todos los animales creados estaban sumisos y obedientes á la voz de nuestros primeros padres, uno solo, más astuto que todos los demás, se desliza furtivamente hasta llegar á donde ellos estaban, con el objeto de turbar la paz y la felicidad que en aquel Eden disfrutaban: este animal fué la serpiente.

Dirigiéndose á la mujer, criatura más débil que el hombre, logra persuadirla á que traspase el precepto que habia recibido del Señor, y Eva, despues de haber pecado, conduce á Adán á la desobediencia.

La caída del hombre se consuma: el diente venenoso de la serpiente mordió á la humanidad seducida, y desde entónces el tósigo de tan fatal mordedura no cesa de circular en nuestras venas.<sup>1</sup>

Todos los expositores nos enseñan que el demonio mismo, el Angel de las tinieblas, aquel que desde un principio se llama el homicida en la Escritura Santa, se ocultó bajo la forma de la serpiente para tentar así á nuestros primeros Padres allá en el Paraíso.<sup>2</sup> Precipitado desde el cielo donde brillaba mucho más que el Astro de la mañana,<sup>3</sup> quedó convertido en la más horrorosa serpiente, que bien presto iba á seducir al universo.<sup>4</sup> “Este demonio—dice San Agustín—fué el que habló con la madre Eva por medio de la serpiente, sirviéndose de este órgano para hacer llegar á los oídos de esta mujer la expresion de sus criminales proyectos.”<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Gen. III.

<sup>2</sup> Joan, VIII, 44.

<sup>3</sup> Isai. XIV, 12.

<sup>4</sup> Apoc. XII, 9.

<sup>5</sup> S. Aug. de Gen. lib. XI, cap. 26.

¿Por qué adoptó el demonio la forma de serpiente más bien que la de cualquiera otro animal?

A esto responde el mismo Santo, diciéndonos: “que las instrucciones “ocultas contenidas bajo esta figura, nos han sido dadas por la Divina Providencia, y de ninguna manera debe atribuirse al demonio la facultad que “no tenía, careciendo de poder para escoger esta ú otra apariencia. Dios “permitió que obrase así el demonio por medio de la serpiente, como más “tarde le permitió Jesucristo que estableciese su mansion en un rebaño de “animales inmundos.”<sup>1</sup>

Desde el día en que sucumbieron en el Paraíso nuestros primeros Padres ¡cuántos siglos han transcurrido! pues en la série de todos esos siglos hoy podemos decir que la serpiente lleva consigo impresa, y de una manera indeleble, la señal visible de su funesta union con el enemigo de nuestras almas.

Al aspecto de la serpiente palidece y tiembla de espanto el hombre de más valor, y aun las mismas bestias retroceden horrorizadas cuando se les aparece plegándose y arrastrándose por la tierra: toda la creacion animada queda como sobrecogida de un estremecimiento de muerte á la vista de un animal, bajo cuya piel se ocultó el que fué homicida desde el principio del mundo.<sup>2</sup>

## II

Además, esa especie de maldicion visible que cayó sobre la serpiente no es otra cosa, segun el sentir de San Juan Crisóstomo, mas que el símbolo de aquel castigo invisible reservado por Dios al demonio, lo mismo que al hombre caido por la culpa.<sup>3</sup>

Si Dios dijo á la serpiente, órgano visible del demonio: “Tú te arrastrarás,” ¿no fué esto para imponer una pena semejante al espíritu invisible que fué el tentador del hombre?

De igual manera, si Dios dijo á la serpiente: “Te alimentarás de la tierra,”<sup>4</sup> ¿no fué para que Adam pecador que fué formado de tierra entendiese que habia de volver á la tierra de donde habia salido?

Pero sobre todo, al demonio mismo, oculto bajo la forma de la serpiente, fué á quien dirigió el Señor estas palabras: “Pondré enemistades entre tí “y la mujer, entre tu raza y la suya; ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar.”<sup>5</sup> Y en efecto, en el principio del mundo se atrevió la serpiente á levantar su cabeza contra la mujer; pero al brillar la aurora de la redencion, una mujer vino á quebrantar la cabeza de la serpiente. Mucho nos agrada contemplar este bello y dulce símbolo de la mu-

<sup>1</sup> S. Aug. de Gen. ad lit. lib. XI, cap. 12.

<sup>2</sup> Joan, VIII, 44.

<sup>3</sup> Chris. de Mundi. creat. Orat. VI.

<sup>4</sup> Gen. III, 14.

<sup>5</sup> Gen. III, 15.

jer bendita entre todas las demás que supo hollar bajo sus plantas á la serpiente venenosa. Esta mujer es la más pura entre las Vírgenes, es la que el Divino Salvador nos dió por Madre, es, en fin, María!

¿Por qué, pues, entre Eva y María se nota esta condicion tan desigual de que la primera haya sido mordida por la serpiente y la segunda le haya quebrantado la cabeza?

Los Santos Padres responden de esta manera:

Eva no tuvo temor de entrar en un coloquio peligroso con el espíritu del mal, y María se turbó ante la presencia de un Angel. Eva desobedece al Señor, y María se llama su esclava. Eva fué vencida por su sensualidad y por su orgullo; María ha triunfado por su pureza y humildad. ¡Oh! ¡este doble y hermoso ejemplo será para nosotros una leccion importante!

¡Hijos infortunados de la desgraciada Eva, nosotros estamos expuestos todos los días á las terribles mordeduras del espíritu infernal! Mas no solo somos hijos de Eva; María tambien es nuestra Madre. Aprendamos á recurrir á tan poderosa Madre, y sepamos, sobre todo, imitarla, y entónces con Ella y como Ella quebrantaremos al enemigo de nuestra salvacion.

### III

Leemos en el Santo Evangelio que Jesucristo comunicó á todos sus verdaderos discípulos el poder de hollar las serpientes; “y no solo las serpientes visibles, como nota San Juan Crisóstomo,<sup>1</sup> sino que con este motivo “juntó el Salvador estas dos promesas, diciéndoles: “Os he dado potestad de pisar las serpientes y de quebrantar el poder de vuestros enemigos.”<sup>2</sup> De esta manera nos revela Jesucristo la potestad del alma cristiana, que enferma y débil por sí misma, parece falta y desnuda de todo poder y de toda fuerza para resistir al mal, y sin embargo, el Divino Salvador á ella es á quien le dirige estas palabras: “Tú quebrantarás las serpientes.”

“¿Cuáles son estas serpientes?—pregunta San Ambrosio.—Todo género de malicia que se encorva para arrastrarse sobre la tierra y que de ella “se alimenta; todo aquello que encierra dentro de sí mismo mortal veneno y lo destila en el corazón y le arroja despues á fuerza; todo aquello “que se va insinuando y deslizándose en los pensamientos lúbricos; y en fin, “todo aquello que se doblega en fraudulentos giros.”<sup>3</sup>

¿Estas palabras del Santo Doctor, no nos pintan desde luego á los enemigos de nuestras almas tales como son?

La serpiente, ya lo hemos dicho, es el demonio precipitado del cielo, y que se arrastra en los abismos.

Tambien es el pecado que inclina nuestros corazones hácia el suelo y á todas las cosas terrenas.

<sup>1</sup> Chris. in cap. III, Gen. homil. XVII.

<sup>2</sup> Luc. X, 19.

<sup>3</sup> S. Ambr. de fug. sac. cap. VII.

Esta serpiente es, además, el horror, del cual está escrito: “Sus labios “destilan el veneno de los áspides.”<sup>1</sup>

Y por último, es tambien el mundo de quien dice San Juan: “que está “asentado enteramente en el mal,<sup>2</sup> y cuyo fin es el de arrastrar, seducir y “corromper.”

El cristiano quebranta las serpientes: mas ¿cómo podrá hacerlo impunemente?<sup>3</sup> A esto responde el mismo Santo Doctor, diciéndonos con San Pablo: “porque sus piés estarán calzados, como deben estarlo, para andar “con seguridad en los caminos del Evangelio.”<sup>4</sup>

Y aun podemos agregar otra razon: porque el cristiano, en lugar de arrastrarse sobre la tierra, la domina y la menosprecia, porque busca lo que está en alto y quiere las cosas de arriba;<sup>5</sup> y finalmente, porque fuerte y poderoso en su elevación, se sobrepone fácilmente á los rastreros ataques de su enemigo.

¡Oh Dios mio! las serpientes se deslizan por todas partes y vienen á cercarme; mas todavía me advierte San Ambrosio, “que la más peligrosa de “todas es la que se calienta dentro de mi propio seno, y que yo alimento “en lo íntimo de mi corazón; esta es mi propia malicia que me seduce para arrastrarme. Si me descuido, levantará contra mí su venenoso dardo.”<sup>6</sup> San Agustin nos enseña: “que la cabeza de esta serpiente no es “otra cosa que la primera sugestion del pecado; si la menospreciamos, “queda hecha pedazos.”

Así es como yo quiero obrar ¡oh Dios mio! quiero arrancar de mi corazón todo pensamiento, todo afecto y todo deseo que me lleve al mal, para que vencida desde un principio, jamás pueda dominarme la iniquidad.

### IV

Todas las formas del error, del sofisma y de la herejía están representadas en la serpiente, que como acabamos de ver, guarda y oculta el veneno en su boca:<sup>7</sup> semejante en esto á aquellos hombres mentirosos de quienes está escrito: “Que tienen en los labios palabras de paz, mientras que “en su corazón ocultan malignas intenciones.” En esos hombres bien reconocemos á esos peligrosos sofistas que actualmente hacen la guerra á Jesucristo y á la Iglesia, ocultando bajo los más seductores discursos todo el veneno de sus malas doctrinas; que prodigan miles de encomios á las cosas más santas, para mancharlas en seguida y menospreciarlas; que exaltan las obras de la caridad cristiana, pero que detestan el cristianismo; que

<sup>1</sup> Ps. XIII, 3.

<sup>2</sup> 1<sup>a</sup> S. Joan, V, 19.

<sup>3</sup> S. Ambr. de fug. sac. cap. VI.

<sup>4</sup> Ephe. VI, 15.

<sup>5</sup> Coloss. III, 1-2.

<sup>6</sup> S. Ambr. in ps. XXXVII.

<sup>7</sup> Ps. XXVII, 3.

predican en términos pomposos la fraternidad universal, pero que desgarran el seno de la Iglesia de donde ha salido la gran familia cristiana, y que celebran en idilios las cualidades encantadoras de Jesus Nazareno, para blasfemar despues de la divinidad del Salvador.

San Pablo ha dicho hablando de los errores opuestos á la fé: "Mucho temo que, como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así viciados vuestros sentidos, se aparten de la sinceridad que hay en Jesucristo."<sup>1</sup> Y en efecto, el lenguaje que usó la serpiente en el Paraíso, le recuerda á San Agustin el que emplea la herejía para seducir á los fieles. "Todos los herejes—nos dice este Santo—engañan los espíritus con las vanas promesas de la ciencia: ellos mismos nos acusan de esa sencillez demasiado crédula que hay en nuestro corazon; mas como sus doctrinas tienden siempre á la satisfaccion de las concupiscencias de la carne, nunca dejan de repetir á sus discípulos las palabras que el demonio les dijo á nuestros primeros Padres: "se abrirán vuestros ojos. *Aparientur oculi vestri.*"<sup>2</sup> "¡Ay de mí! abren en efecto los ojos del cuerpo, pero oscurecen los del espíritu."<sup>3</sup>

Desde el día en que la antigua serpiente arrojó á Adán y á Eva del Paraíso terrenal, ¡oh! ¡cuánto se ha multiplicado su venenosa raza sobre la tierra! Las serpientes se encuentran en todas partes y nadie escapa de sus tiros; arrastrándose por la tierra, envuelven en sus tortuosos pliegues la inocencia que constantemente andan acechando; silban contra la verdad que insultan y desgarran con sus mordeduras las virtudes más sólidas. Cuando el mismo Dios se hizo hombre y vino á habitar entre nosotros, no anduvo sino entre las serpientes que aguzaban sus lenguas contra Él.<sup>4</sup> "Serpientes, raza de víboras:"<sup>5</sup> —es el nombre con que el Salvador designaba á los fariseos. ¿Y si las serpientes atacaban al Maestro, perdonarian acaso su doctrina y sus discípulos?

Y nosotros, Señor, ¿qué haremos para que tan perversos reptiles no nos ataquen ni nos persigan por nuestra fé? "Se enfurecen—exclama el Rey Profeta—y se asemejan al áspid que se tapa las orejas para no oír la voz del astuto encantador."<sup>6</sup> "Ellos no son sordos—dice San Agustin—pero se hacen sordos, que es lo peor."<sup>7</sup>

En vano procura llamarlos la Santa Iglesia con voces que resuenan hasta los confines del universo, ensayando ora los acentos de una tierna y amorosa Madre, ora las terribles amenazas de la justicia divina. "Se tapan los oídos, se hacen sordos; y precisamente por esto—continúa San Bernar-

<sup>1</sup> 2 Corint. XI, 3.

<sup>2</sup> Gen. III, 5.

<sup>3</sup> S. Aug. de Gen. con. Manich. lib. II, 40.

<sup>4</sup> Ps. CXXXIX, 5.

<sup>5</sup> Mat. XII, 34.

<sup>6</sup> Ps. LVII, 5.

<sup>7</sup> S. Aug. in Ps. LVII, 7.

"do"<sup>1</sup>—siguen manteniendo bajo sus lenguas el aguijón del veneno." ¡Ah! si para deleitarlos no bastan nuestras palabras, oremos siquiera por ellos, recurramos á la humillacion y á los ayunos, para que algun día puedan recibir el efecto de nuestras oraciones y de nuestras lágrimas.

## VI

A pesar de todo lo dicho, la Escritura Santa alaba á la serpiente por su prudencia, y la designa como el animal más astuto entre todos los demás;<sup>2</sup> y si en muchas partes de los libros santos se condena su astucia como culpable, porque seduce y pierde á los hijos de los hombres, alguna vez aprueban su prudencia á semejanza de lo que hizo el Salvador con aquel administrador incuo de que nos hace mencion el Evangelio, que lo alabó no por su mal manejo, sino por la prudencia con que despues supo conducirse.

Jesucristo mismo daba á sus discípulos este consejo: "Sed prudentes como la serpiente."<sup>3</sup>

Y San Agustin pregunta: ¿en qué consiste la prudencia de la serpiente? En exponer todo su cuerpo con tal de guardar ó salvar su cabeza. La cabeza del cristiano es Jesucristo; para ser fiel á Jesucristo, el cristiano tiene que sacrificarlo todo. Y el mismo Santo Doctor añade: "la serpiente muestra todavía su prudencia, cuando para despojarse de su piel ya vieja y revestirse de otra nueva, sabe deslizarse con mucha destreza por una abertura angosta para quitársela fácilmente."

¡Cristianos! escuchad ahora las palabras que os dirige el Apóstol. A vosotros tambien se os tiene mandado "que os despojeis del hombre viejo y os revistáis del hombre nuevo, que es Jesucristo."<sup>4</sup> Mas para que efectúeis esa transformacion, imitad la prudencia de la serpiente, pasad por la abertura estrecha, esto es, por el camino angosto que conduce con seguridad á la vida eterna.

## VII

Quando Jesucristo exhortaba á sus discípulos á mostrarse prudentes como la serpiente, dice San Ambrosio que les hablaba de sí mismo bajo este símbolo, porque Él era el que debía ser elevado sobre la cruz, como en otro tiempo lo fué la serpiente de bronce en el desierto para curarnos de las mordeduras de la serpiente venenosa. Oigamos las palabras precisas con que el Divino Salvador se aplica este símbolo: "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tambien deberá ser exaltado el Hijo del hombre"<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Bern. in Ps. XC, serm. 14.

<sup>2</sup> Genes. III, 1.

<sup>3</sup> Mat. X, 16.

<sup>4</sup> Coloss. III, 9-10.

<sup>5</sup> Joan III, 14.

“Admirad—continúa San Juan Crisóstomo—cómo la serpiente de bronce nos recuerda toda la economía del misterio de la cruz.”<sup>1</sup>

“La serpiente que Moisés levanta no es más que un simulacro sin malicia y sin veneno: de la misma manera apareció el Salvador revestido con la carne del pecado, pero permaneciendo sin él.

“Además, solo cuando los hijos de Israel estaban para morir, heridos por las mordeduras de las serpientes, era cuando Moisés, para curarlos, levantaba delante de ellos la serpiente de bronce. Así también, cuando todos los hombres se hicieron culpables por el pecado y morían víctimas de las mordeduras de la serpiente, la serpiente divina que jamás cometió pecado sufre y muere por ellos sobre la cruz. Finalmente, cuando se levantaba la serpiente de bronce ante el pueblo, la cabeza de las serpientes homicidas se hacia pedazos y sus mordeduras no tenían veneno: cuando Jesucristo fué levantado en la cruz del Calvario, fueron quebrantados los demonios y su poder anonadado.”

VIII

Pero lo que más conmueve en este símbolo de la Divina Escritura, es que Jesucristo, por amor á los hombres y participar más íntimamente de sus miserias, se dignó presentárseles bajo emblema tan humilde. Para Él, que era Dios, el hacerse hombre era arrastrarse por el suelo: mas si Él se abatió humildemente hasta nosotros, fué solo para elevarnos hasta Él.

San Agustín explica admirablemente este pensamiento aplicando á Nuestro Señor Jesucristo lo que refiere el sagrado libro del Exodo, con relacion á la vara de Moisés: <sup>2</sup> “Esta vara—dice el Santo—símbolo de la autoridad soberana de Moisés, que arrojada en tierra se convertía en serpiente, figura á Jesucristo Rey del cielo que dió permiso á la muerte para que le tocara; porque la serpiente causa la muerte. Mas luego, segun la orden de Dios, Moisés tomó la serpiente por la cola y al instante la vara del Profeta volvió á tomar su primitiva forma, viniendo á ser desde entonces en sus manos el cetro de su poder. Jesucristo, despues de su pasion y de su muerte, resucitó para tomar posesion de su reino eterno.”

“Nosotros, que somos los miembros de que Jesucristo es la cabeza, comenzamos por arrastrarnos ó humillarnos en la tierra durante la carrera de nuestra vida mortal; pero á la consumacion de los siglos, el último día del mundo vendrá á ser como la cola de la serpiente que Dios tomará en sus manos para transformarla. En este supremo día será destruida la muerte, y nuestros cuerpos resucitarán, y brillarán como un cetro en la diestra del Señor.”

1 Sever. de serp. hom. 3.  
2 Aug. cont. Faust. lib. XII.

IX

Hemos observado ya que uno de los castigos impuestos á la serpiente tentadora del primer hombre, fué el de alimentarse con tierra, “*terram comedes.*”<sup>1</sup> Y cuando el hombre por medio del pecado vino á semejarse á la serpiente, hemos dicho igualmente que los placeres de la voluptuosidad, que no son sino polvo y fango, llegaron á ser positivamente su vergonzoso alimento. Pero desde que la divina serpiente se transformó á sí misma por su gloriosa resurreccion, cambió del todo nuestro modo de ser primitivo. Desde entónces, en lugar de arrastrarnos como la serpiente, nos hemos acercado á la naturaleza de los Angeles; el polvo y la tierra cesaron de ser nuestro alimento y ahora nos nutrimos con el pan de los Angeles.

¡Oh pan de los Angeles, oh divina Eucaristía! ¡vos manteneis en nuestras almas una vida verdaderamente celestial! Dejando el polvo á las serpientes y tomando parte en el festin de las criaturas angélicas, hemos llegado á ser semejantes á los espíritus bienaventurados que alaban y bendicen al Señor en la tierra y en las mansiones del cielo.

1 Genes. III, 14.